

AGRADECIMIENTO

Quisiera comenzar transmitiendo mi más profunda admiración y respeto a todos los compañeros que en este solemne acto obtendrán el título de Magister. Nadie mejor que ustedes, conoce el esfuerzo realizado, que hoy es reconocido por todo lo alto por esta institución y todos los que nos acompañan.

También, quisiera mandar mis más sinceras congratulaciones y afectos, a aquellos compañeros que hoy no nos pueden acompañar, pero que llevan en alto la bandera de nuestro país y el IESA fuera de nuestras fronteras. Todos somos importantes.

La Gerencia de Comunicación, fue tajante al sugerir que mi discurso debía ser incluyente, pues en el recinto se encontrarían graduandos representantes de las cuatro Maestrías de la Institución. Esto me parece magnifico, pues no hay nada más peligroso que un abogado hablando de números a un conglomerado de expertos.

Por ello, hoy he querido traerles algunas reflexiones que no distinguen área científica y con la que cada graduando, espero, pueda sentirse identificado.

En primer lugar, debo reconocer que le hemos dado una patada al escepticismo y negatividad que impera en nuestro país. Hemos demostrado que es posible, incluso en las más oscuras horas de nuestra historia moderna, buscar la excelencia académica y superar los obstáculos del día a día en procura de obtener los conocimientos técnicos y éticos que nos harán mejores profesionales, ciudadanos y personas.

Es conocido que graduarse del IESA es una tarea ardua y compleja, pero podemos decir que la gesta culminada en este acto, tiene un mérito añadido. Las cohortes hoy presentes, tuvieron que asumir sus estudios durante un momento social complejo, que aún sigue trastocando los hábitos y costumbres del venezolano en detrimento de su calidad de vida.

Ejemplo de esto y quizás el momento más crítico de nuestro andar por esta casa de estudio, lo vivimos entre marzo y julio del 2017, cuando la sociedad civil retomó una vez más el llamado a las calles en reclamo de sus derechos, en defensa de otras maneras de pensar y hacer las cosas y por encima de todo,

exigiendo algo tan básico, **pero tan difícil de conseguir y defender ... como lo es la libertad.**

Aún en estas circunstancias que son conocidas por todos, los estudios no pararon. El ímpetu estudiantil y las ganas de superación a toda costa fueron las fuerzas que finalmente lograron salvar trimestres de estudio que lucían perdidos en medio de la confusión que en su momento reinaba y cuyas secuelas siguen más vigentes que nunca. Esto, compañeros, es solo comparable con realizar estudios en tiempos de guerra, **por lo que pido se sientan orgullos de ser defensores del conocimiento, antídoto de la ignorancia.**

En este apartado considero justo reconocer el esfuerzo de las autoridades, profesores y personal del IESA, quienes, en contra de las adversidades también padecidas por ellos durante nuestro tiempo en la institución, apostaron por nuestra educación. Aquí bien tiene cabida usar un término alusivo a la unión de un equipo de fútbol y el apoyo mutuo entre sus integrantes: “hicimos piña” para afrontar las adversidades.

Por lo tanto, mi primera reflexión **es que vale la pena ser una generación resiliente.**

En segundo lugar, quisiera destacar de nuestro viaje académico, la adición de un valor difícil de conseguir no solo en las escuelas de negocios, si no en la vida en general. Me refiero a la sensibilidad social. Esto no se consigue de otra forma sino conociendo de cerca la realidad de quienes nos rodean.

Mientras estudiábamos a fondo las ciencias del manejo de recursos y creación de riqueza, nos tocó observar, y contener la frustración, ante la malversada o inexistente aplicación de estas lecciones por parte de nuestro Estado y ciertos particulares. La pobre o siniestra administración que ha sido aplicada en nuestro país durante décadas hoy tiene repercusiones notorias en nuestros familiares, amigos y conocidos.

¿Como combinar las enseñanzas de nuestras maestrías con la realidad social que padecemos? Es una pregunta que muchos hoy nos llevamos y que ratifica los cimientos de la Gerencia Responsable de la cual nuestra casa de estudios es promotora en su lema.

Para muchos, estudiar en Venezuela se ha convertido en un privilegio inalcanzable. Ni hablar de la consecución de títulos de 4to nivel educativo. Esto, compañeros, nos genera un deber con nuestra sociedad. No podemos lucir indiferentes a la situación de nuestro país cuando poseemos los conocimientos y capacidades para enmendar los errores del pasado y construir el futuro que se nos sigue negando.

Finalmente, quiero resaltar algo muy importante que obtuvimos de esta experiencia y que también tiene mucho que ver con el delicado momento que vivimos. Quiero hablar de las relaciones interpersonales.

Una escuela de negocios como ésta posee diversos atractivos para quien busca la excelencia profesional. Uno de ellos es la posibilidad de hacer Networking con tus pares. La búsqueda de oportunidades de empleo o negocios puede ser para muchos aspirantes a Magister, el principal motor que lo conlleve a interrelacionarse con cuanto estudiante encuentre. Esto, aún sigue existiendo.

Sin embargo, en nuestro caso el Networking tuvo una doble connotación. La primera, es la referida anteriormente. La segunda, y la que pretendo resaltar, es el origen de relaciones de amistad y camaradería entre los graduandos.

La migración forzada de nuestros seres queridos ha generado incontables pérdidas afectivas durante los últimos años a todos los venezolanos. No en vano el personaje Dante en la obra *Martín Hache* reflexionaba sobre la patria diciendo: *“Uno se siente parte de muy poca gente; tu país son tus amigos, y eso sí se extraña”*. El IESA sin embargo, nos dio la oportunidad de conocer personas de bien, excepcionales profesionales con diversidad de pensamiento que han complementado aquellos vacíos de amistad.

Me llena de mucha satisfacción decir que hoy salimos de este recinto con más que un título. Salimos con una sensación de verdadera amistad entre compañeros, que ojalá también en el futuro cercano pueda rendir sus frutos en el ámbito de los negocios.

Con estas reflexiones, seleccionadas de entre muchas que podría compartir, pretendo concluir con que una Maestría o experiencias académicas similares, no representan eventos o circunstancias aisladas en nuestras vidas. Son, más allá de los conocimientos científicos adquiridos, vivencias que liberan el

pensamiento humano, alimentan el espíritu e incluso pueden representar el punto de inflexión para hacer cosas grandiosas.

Esta institución y nuestro entorno nos han llevado a ser mejores hombres y mujeres. Hoy veo más que nunca representado frente de mí a Santos Luzardo, aquel personaje de la Novela Doña Barbara que simboliza la civilización, el progreso y el lado bueno que tiene un país.

Estoy seguro, que las virtudes alcanzadas y enaltecidas anteriormente nos acompañarán en cualquier reto que se nos depare dentro y fuera de nuestras fronteras. Al hacerlo, volveremos a superar las adversidades por más complejas que sean, lo haremos teniendo un gran impacto en nuestro entorno y tendremos amigos para no volvernos locos en el intento.

Muchas gracias.

